

# Las circunstancias y sus destinos

Alegui

Presentado por

Poemas del Alma 



## Dedicatoria

*A la imaginacion y su útero de cristal siempre generoso*

## Agradecimiento

A mi familia y a la dignidad de los recuerdos y la memoria

## Sobre el autor

Un buen tipo con suerte y su corona; la sincronía.

## Índice

La dignidad de mis deseos

El retorno de mi memoria

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) II PARTE

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) PARTE III

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) PARTE IV: conversaciones en el cementerio de Punucapa

CUANDO LA NOCHE PERDIÓ SU PIEL

INCERTIDUMBRE

ROJO VIVO DEL OLVIDO

DE PROPIA MANO

SINCRONÍA

¡Y SIN EMBARGO NO PUEDO!

ANTESALA DEL REVERSO

DEL AMOR PERDIDO

LABIOS FURTIVOS

ODA A LA DUDA

CON SENTIDO

LA RAZÓN

A LA SALIDA DEL METRO

PREGUNTAS

ALGÚN LUGAR

FLORES DEL ALMA

ESCRIBO

SUEÑO TODAVÍA

AMANTES

QUÉ SÉ YO

MI DESPUÉS

TE MIRO MIENTRAS DUERMES

## La dignidad de mis deseos

Yo abracé mi odio cuando, una vez, fui mil veces herido  
con mi alma exiliada, alejada de su cuerpo  
se tronó el enojo rojo como volcán escondido.  
Culpé y sentí al mismo tiempo la tristeza  
en medio de lagunas, de penas francas  
naufragando entre escombros me viví perdido.  
Nos fue arrebatada la dignidad de los deseos  
y su guirnalda de sueños macerados en fogones con plato de fondo,  
fingimos el extravío de nuestros nombres y su carnet de identidad,  
nos aferramos a maderos perforados por clavos taladrados  
cuando eran traspasadas las fronteras  
de nuestra piel mojada en el diluvio,  
que inundaba la memoria de lava desbordada  
en el barrio donde mis manos sanaban la ternura.  
Fue de noche, a mansalva, como todo lo turbio que es oscuro.  
Ultrajando las sábanas cuando se ama en el sosiego  
y las hienas sustraían de los besos lo más puro.  
Cuando las manos probas levantaban su inocencia  
entre bosques de ojos con herencias recibidas,  
fue llegando la hora del parto postergado  
que por fin cogió el canal de la alameda y su gentío.  
Ahora sobre el cauce de mi propio torrente  
se enruta la proa de mi barca, hacia el puerto del recuerdo mío  
memoria madre que me acoge en su pecho cordillera  
donde me retrato semejante como todos fuimos;  
ahora entero, con mis deseos, en paz y de frente,  
a ese día en que nuestros sueños fueron prohibidos.

## El retorno de mi memoria

¿Dónde extravié mi memoria? Posiblemente en un río  
creyendo que me dañaba, la dejé mojada en su herida  
no sé si fue una noche con la ausencia de sus ruidos  
En el momento en que mi pecho apagó faroles y encendió los olvidos.  
¡Pobre memoria de noche que martillaba mis oídos!  
Mi cuerpo cruzó sus fronteras para salvar lo perdido  
mi mapa no tenía esquinas ni las calles, sus sentidos  
la luna era solo oscura, sin luz para un quejido  
y su penumbra lucía ciega como la ausencia de lo divino.

La memoria me mostró su enagua y la seda de su corpiño  
pero mis ojos huyeron entre cristales vacíos.  
La memoria me miraba de frente y yo esquivaba su filo.  
Tuve que sufrir la tormenta con sus espadas y remolinos.  
Mis ojos cubiertos de llantos y mi memoria en olvido.  
Pero tanto es de mí su existencia que parió nomás su alarido  
y se me vino encima con sus brazos extendidos.  
Soñé una siesta en mis entrañas con la dulzura de lo dormido  
lo hizo con sus espinas y el carmesí de su intenso brillo  
lo hizo con la ternura de todo lo bien nacido  
lo hizo y me dio la paz y una corona de olivos  
Me volví a llamar por mi nombre y atrás quedó mi martirio.



## **SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)**

En el sur austral, arrastró su largo rabo la historia.  
Fue dejando escudos de armas en los gritos de los pájaros,  
en las copas de los árboles y en el líquen de su piel,  
en mitos y leyendas especiadas por la calidad de sus aguas.  
Bosques, vegas y humedales grabaron en sus cuerpos el rostro sonoro  
de la libertad y sus particulares acordes.  
Hubo una vez un mapa con el movimiento de las aves  
y su peregrino doctorado de colonos, grafitis de un continental mosaico.

Sotobosques, tundras y juncos feligreses,  
siempre rogando  
al cielo generoso y limpio,  
como cristales de ojos párvulos asombrados.  
Bosques mediterráneos, lluviosos, andinos,  
patagónicos, deciduos y leñosos, bosques de las islas solteras en busca de maridos.

Bosques úteros de las especies,  
bosques nacidos y criados en la tierra,  
bosques de cipreses hermanados,  
lengas blancas con barbas de viejos,  
coihue nadador y alerce con esqueleto de espárrago.

Bosques de tambores y parches tersos para carpinteros,  
robles escribanos de cortezas eruditas,  
con centurias pactadas con las horas,  
raulíes guerreros de sangre blanca  
y piel amaranto, amantes del diluvio  
y de la siesta sobre helechos,  
bosques de apellidos nobles,  
viva imagen de Cristo en el madero.

**DEL SOTOBOSQUE**

(Picaflor y su banda)

Todo comienza contigo Picaflor enamorado, libando néctares,  
cartero inmutable de faldeo cordillerano,  
pequeño toro en furia frente al rojo florido,  
sibarita de la lenga y el coihue.  
Armagedón de penacho enano,  
conquistador del sotobosque  
hormiga caníbal del alerce erguido,  
y truhan andariego del dosel,  
cosquilla mojigata de la araucaria.  
Churrines, chucaos, comesebos, rayaditos, choroyes,  
banda inagotable de espejismos húmedos.

Pequeños guardianes armados con picos,  
bruñidos por refriegas y dolores,  
caminantes huérfanos de estelas,  
huéspedes nocturnos en camas  
con sabanas de helechos y nalcas,  
marcadas por eléctricas huellas.

La cáscara del miedo es su sobrevivencia,  
deambulan en las caderas de los bosques.

Enanos con egos de gigantes,  
espaldas mojadas sin fronteras,  
cantaos de tablaos gitanos  
(inundados de lluvias desconsoladas),  
casi nunca piratas,  
casi siempre hermanos,  
diminutos suspiros de la tierra,  
primeras dianas matinales,  
último aliento del solano.

## SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) II

### PARTE

#### LA DANZA

(EXTRAÍDO DEL PRONTUARIO DEL COLIBRÍ)

Flores rojas de piel amaranto,  
tienden sus brazos de seda crema  
como fina tela de arañas mansas  
a picaflores de patas pardas.

La mañana se muestra quieta  
para que vuele la danza,  
cuando un familión de abejas,  
fumigan esporas de sus alas  
endulzando el otoño  
como brebaje de gitanas.

El canal, vena de los molinos,  
enfría melones de carnes blancas,  
vigilados por soldados infantes  
y la modorra de las mañanas.

Unos grillos trasnochados  
perdieron el norte y el alma.

Sus vuelos como tambores  
zumban en dos sentidos  
con una guaripola larga.

Colibrí con martillo colores de nalcas,  
tatuado en  
un brazo de marino,

sembrador de acuarelas en balcones dormidos,  
con cuerpo en forma de sonrisa,  
arrogante bestia,  
pesadilla de la oruga y el pulgón.

Cinco años de soledad,  
húmedo de néctar y savia,  
no escucha sus propios corazones  
que mil veces le reclaman.

¿por qué topacio rojizo,  
no lo abrazas, si pavonean  
sus ajuares de esa viva esperanza?  
Frente a sus nidos gigantes,  
diez veces su talla enana,  
dormidos melocotones  
esperan los besos crudos  
del hambre de las mañanas.

#### DE LOS HUMEDALES

(Martín pescador tenía un vozarrón)  
Martín se deja caer en un trance vocal agudo.  
Directo a un banquete profano y certero.

Lo resiste un viento anciano,  
sobreviviente con memoria de espina  
que depura la piel del agua.

Orgullosa de su collar de perlas blancas,  
experto en eludir los arpones con silenciador,  
pelusa de muelle de estirpe con cola de corbata,  
guardabosques de humedales escorados  
por una pasión amorosa  
no correspondida,  
oráculo con catalejos para ojos tapatíos.

Porotus camaroneros, estudiantinas de pidenes arcoíris,  
montañas de chiu chiu tono marrón,  
golondrinas predicadoras de las religiones de las lluvias,  
componedoras de huesos de verano,  
bandada de coreógrafos del escarceo con virajes,  
cuando la fogosidad no precisa centinelas.  
Coro de bandurrias con sus trompetas de bronce uniformadas  
y queltehues auxiliares  
del aire fresco a la tierra ahogada,  
partisanos de humedales,  
con mechas de juncos y suelas de fango.

Todos son balcones habitados por esfinges con coronas  
de algarabías y semillas en los picos,  
heraldos salpicados de fortuna.

## **SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)**

### **PARTE III**

#### DE LOS RAPACES Y LA BRUJERÍA

(el Tiuque brujo del agua)

Tiuque cazador ad honorem y guardabosques,  
más al sur te persiguen tus brujerías.

Al norte, te veneran sobre los techos con el vaho matinal  
de un sol indeciso  
y tu condición de unguento con delantal sepia,  
jinete limpia lomos,  
patotero de costas, matorrales, vegas, faldeos ralos.

A cuestras con tu botiquín  
y diccionarios de insectos y lombrices,  
sombra irrenunciable de atardeceres,  
acurrucado en cuestras dormidas,  
asombras con tu canto  
de llamada al toque de caja,  
a empuñar semillas atónitas.

Traro altanero erguido con tus vocales redondas,  
guerrero mayor,  
estratega de la velocidad,  
complejo de halcón,  
portador de un retrato  
de la arpía belicosa.

Cernícalo usurero de los bolsones de aire  
para suspenderte ingrávigo y voraz,  
remedo portador en garras

del descuido reptiliano.

Águila del prestigio religioso,  
amiga del Peuco astuto y sigiloso,  
eterno culpable de sospechas mateadas  
a la orilla de brasas hipnóticas,  
batallón manchado de pechos blancos  
herederos de los peces galenos Garra Rufa.

El destino tendrá compasión de esta  
constelación de atributos  
que con sus cantos anuncian  
el futuro sin ser escuchados.

Destino cierto de todo oráculo del bosque,  
ignorada mueca triste  
del último ultraje a la esfinge de las brisas,  
mientras continúa el pastoreo  
y la selva ostenta  
coronas adosadas a los tobillos,  
arrastradas con cadencias de cisnes cuello negro,  
levantando vuelo con alas nubladas,  
hacia el abrazo indefinido  
de la alianza humana,  
inagotable talento para que  
la gota nunca colme el vaso.

## **SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)**

### **PARTE IV: conversaciones en el cementerio de Punucapa**

#### CUIDADORAS DE AGUA

Herculana se suelta el botón para inspirar su memoria.

Le llegan en el tren a leña que sulfura bocanadas de despuntes de manzano.

Sus zapatos brillan como las costumbres de hace años  
contorneado por finas guirnaldas de barro.

Lo mismo hacen los guantes con el grosor de sus venas.

No esconde la nuez que baila en su garganta  
y su quijada luce como santuario de una fiera  
que suavemente lame el grifo a la memoria.

Se recuerda estar vitalmente fallecida el año 20  
a faltantes 40 del 22 de mayo

un día después de la canción de las cubiertas  
en que un soñador le quito la ropa a las historias.  
Fue la última añoranza que alumbro las brasas.

Confiesa presentarse con elegancia de almoneda  
ilusionada con un piano de lágrimas  
debajo de la lámpara pecosa.

Ahí fue reina en el naufragio entre poemas.

Herculana cuida a su hermana menor  
que la mira como quien posee la virtud del lugar;  
la pregunta y la paciencia.

Mientras más llueve, más hace falta el agua  
y es que es tanto el apetito de la tierra  
de Lengas, tepas canelos y manzanos  
puentes con muelas de puertos



y familias originarias de los ríos  
carabelas aturcidas y extraviadas  
por un cataclismo y sus desvaríos  
aun en el aire zumban los ecos  
de un impalpable origen divino  
apodos que arrancan hacia los cerros  
buscando sus apellidos.

Aquí la lluvia se baña desnuda  
como princesa de un reino perdido  
atada con largas guirnaldas de juncos  
gruesas venas de ríos  
arrayanes de avanzada edad  
así huele Punucapa  
con su fragancia del bordeado de los caminos  
por donde transita la lobera buscando sus cien destinos.

La noche me hablo contenta  
con un mensaje divertido  
me dice que vienen las lluvias  
por un norte cargado de pinos  
la tierra huele a cardos y a la piel de los lirios  
hay que cerrar las ventanas  
y esperar el delirio.

Yo si fuese cocina  
haría masa sin grumos  
con los propios pergaminos.

Nunca te supe frágil  
recuerdos de una sola calle  
y mil historias maceradas  
sobre tu suelo de lino.

## CUANDO LA NOCHE PERDIÓ SU PIEL

En esa noche rasgada  
por una fila de gemidos  
fui dejando en tus mejillas  
besos de lino fino  
y en cada rubor de tu piel  
faroles encendidos  
mientras ardían en mis labios sedientos  
pulsiones colmadas de ríos.

¡Qué larga fue nuestra espera!  
Para llegar al destino  
donde mis manos cultivaron  
confesiones sobre tu limo.

Nos prometimos todo lo sincero  
y lo que extravía el olvido  
nos envolvimos con palabras reales  
como seda de 300 hilos  
y mi corbata de flores  
fingió fragancia de lirios.  
Huracanado el fogón de tus sienes  
ya desbocados y sin estribos.  
Mi boca besó tus pechos  
turgentes volcanes urgidos  
y tus manos clavaron puñales  
en mi pasión sedienta por un alivio.

Pude oler tu decoro  
bruñendo tu mata de olivos  
y calmar tus caderas gitanas  
cimbreadas como vaivenes entre dos ríos  
cuando la pulsión de tus venas  
golpeaba mi pecho rendido.

Creí poseer esa noche  
las riendas de tu destino  
pero el alba diluyó el solano  
y la memoria se rindió al olvido.

## INCERTIDUMBRE

No veo mi anillo en tu dedo, incertidumbre  
Y, sin embargo, fiel a ti me mantengo.  
No te basta el silencio ni mi talante opaco.  
Forzada ingenuidad disfrazada de astucia.  
Tu sosiego frágil tiene alas disecadas  
que revolotean en archipiélagos de dudas.

Ni el largo del diván, ni el ancho de la calma  
curan mi impaciencia atrapada en sus veleros,  
solo un rumor de tu silencio  
colma mi alma y bruñe la ansiedad  
a la que me encadenas.

¿Por qué siempre asomas cansado lenguaje de las manos?  
¿Por qué escondes lo sutil y delicado del vivir?  
¿Tan suyo de los espacios ciegos?  
Eludir el silencio de juncos y pantanos  
en que se hunde el verbo,  
mudo y aislado.  
¿Para qué?  
Secar mi piel y sus poros en las palabras  
aumenta el sufrir simulado de adjetivos.

Vive cercado por copiosos tiempos transcurridos,  
alejándose de mí lo más amado  
y quedándose fragmentos de los recuerdos esparcidos.

Cómo encerrar sensaciones en palabras sin acentos,  
si cambian y rugen como la espuma de las olas  
sin dejar rastros de sus tenues fumarolas.

Solo estelas de naufragios diluidos en sus vientos

y yo de nuevo colgado en los asechos,  
buscando en mi pecho ese milagro  
con lámparas de magia que encuentren sentidos  
y enheben la aguja de mis sueños  
ya desbordado por la urgencia y sus motivos  
aunque los trazos de sus huellas sean pequeños.

Tú, lenguaje,  
sumerges las danzas de los arcanos,  
para luego atrofiar las sensaciones a creencias sin refugio  
ni en las artes ni en las ciencias,  
aunque brillen cicatrices en las manos.  
Eterno titubeo embriagador del destino  
deambulando en los ecos y los abismos,  
hasta que una luz encandile pasiones en las venas  
y se abra un ciclo en la esperanza de lo nuevo.

Enceguecida la razón y sus pulsiones,  
inunda aquel espacio vacío y tan deseado.

Nada más secreto  
que lo dicho fuera del lenguaje.

Insinuaciones y ecos  
a la espalda de ritos y creencias,  
sombras de palabras  
temerosas de sus propias evidencias,  
talla extragrande de lino raso  
o diminuto traje coincidencia angelical  
del pecho con su frente  
rendición de la muerte agotada de morir ante la vida,  
ondulaciones que el lenguaje provoca  
y titilan dando luces al instinto heredado  
para que cada palabra sugiera  
a la intuición lo que evoca  
y sea noble otorgar y recibir lo más amado.



## ROJO VIVO DEL OLVIDO

Hoy sus labios amanecieron ausentes.  
Ya no saben a pomelos jugosos.  
Quizás aún sueñan con su pan y su vino  
a los pies de un romance y su vértigo.

Puede que sea la resaca de sombras  
o la fiebre del rubor abandonado,  
con los que se desbocaron a las llamas del deseo  
y se mecieron en el trapecio sin su red.

Tal vez sea la dignidad de las promesas  
ungidas en rudo abrazo del desespero,  
coreando el mito del juramento mudo  
vertido sobre el terciopelo de su invierno.

Todo amor desea recuperar la maleta de aquel viaje  
que contiene los juramentos extraviados  
y porque tiene una memoria bien ganada,  
les viene bien fundar un nuevo rezo verdadero.

Sí, le piden al amor ciudades con nidos y barcos  
y un mar sin desechos de pandemias,  
palidecerá el rojo vivo del olvido  
porque ese amor no puede solo sin estrellas.

Sí, le piden al amor luz de invernadero,  
adornado con bisuterías gitanas,  
se bloquearán humedecidas las ventanas  
y un vidrio difuminará lo verdadero.

Sí, le piden al amor vida sin conjuros

y que no deje escapar su goce y sus gemidos,  
se dormirán en sus otoños abatidos,  
sumergidos en sus tormentos más oscuros.



## DE PROPIA MANO

Confieso que mordí el anzuelo.  
Absorto por la transparencia del acuario  
como toda alma sedienta de espíritu,  
me entregué una vez agotado el uso calendario,  
sintiéndome inseguro e insuficiente,  
admirando afuera mucho de lo que después ya tenía.

Incrusté mis pocas esmeraldas en la corona elegida  
y en los siete puñales de María,  
con la hidalguía de lo inescrutable en la imaginación atormentada,  
inundado de dudas que palpitan siempre en toda causa acometida,  
como el destino de la tierra o los labios de una boca prohibida.

Rubrique la compra del mar negro  
con reservorios para almas atrevidas,  
varias ya con vidas anteriores  
incluidas las cuentas que debían.

Ahora el cáliz ya no brilla  
y mi disfraz extravió su identidad.  
Iglesias clausuradas por demoliciones  
huyen despavoridas, evitando acoger su propia libertad.

Ásperas como lenguas heridas que bruñen el día con silicios  
vagan almas, sabiéndose deudora, eluden sus propios precipicios.

Sin embargo, bien vale la pena corear una nueva estudiantina  
y palpar sus pulsiones sobre calles de adoquines.  
Con el tiempo pude sentir la horma de mis pies  
viviéndome orgullosamente vulnerable  
en el arte de las múltiples lecturas.



## SINCRONÍA

Ella me contaba su vida bajo la sombra de la higuera  
y mientras hablaba, me parecía inmortal tallada en madera nativa.  
Imploré una pausa para acoger mi asombro por el parecido de las vidas.  
El futuro lo pintábamos convexo urgiendo la llegada de la primera primavera  
y nos lucía perentorio alejarnos de nuestros padres.  
Portábamos preguntas sin respuestas repletas de sospechas merecidas.  
Sus manos me indicaban cuán lejos sería la distancia de sus progenitores  
y sus dedos declamaban los talentos que aseguraba poseer.  
Poco a poco percibí el petricor del entorno y el aroma de semillas en el limo,  
mucho más que la palabra coincidencia, ya rendida y reventada a su filigrana.  
Mirábamos el suelo buscando argumentos con idéntica inclinación de las cabezas.  
No sabía si fingir sabiduría y solo oírla  
o declararme en un acto de valentía disfrazada de autenticidad.  
Mientras más describíamos la impronta de los sentidos  
más coincidían las geometrías de las vivencias y sus arquetipos.  
Con mi pulgar intenté borrar el lunar de su mano  
cuando de improviso atropellé la boca vitoreada por el deseo  
que alegremente bautizó nuestra primera vez.

## ¡Y SIN EMBARGO NO PUEDO!

Me encantaría mantenerte lejos de mi pecho, angustia,  
y sin embargo no puedo.

Algo me atrae hacia ti,  
como si fuesen las caderas de un ensueño  
que horadan la lujuria de la noche  
y abren ventanas que yo no cierro.  
Quizás mi arrojo y mi soberbia  
sean las dosis amargas del recurrente misterio,  
musa consorte de las mil dudas  
compañía infinita hacia donde las almas  
buscan su propia identidad y sosiego.

Me encantaría poseer y disfrutar  
la calma y el reposo de tu pasión, ternura,  
y sin embargo no puedo.  
Algo de ti me torna inseguro  
que me aleja y vulnera  
como la culpa invisible de lo que debo y temo.  
Sin ti, me vivo lejano y frágil  
como una máscara de humo y fuego.  
Te confieso, ternura que, en la intimidad,  
te besaría en mi jardín  
invitándote a la virtud de la piedad y de la luz  
que solo ante tus ojos  
lo autentico exhibe su corona.

Si no apareces, me enredo entre huracanes  
desangrado por dedos con espinas  
y la seducción del desenfreno  
en esos momentos sin brújula y sin un bies de voluntad  
de lo cual preciso liberarme con urgencia  
y ampararme invisible entre tus sombras  
entregándome al amor y su consuelo,

en un rito de infinita y merecida autocompasión,  
y sin embargo no puedo.

## ANTESALA DEL REVERSO

¿Cómo pudiera escribir mi propia historia?  
Rescatada desde la herida de sus sueños.  
El sufrimiento que eclipsó su origen,  
ignorada colmena del deseo.  
Que siempre deja maderos en cenizas,  
hundiendo el puñal en sus cabellos.

Quiero decir, ¡vívanse libres y felices!  
Que los fragmentos del desastre sean breves  
y solo hieran preciso el desdichado evento  
y su crujir empañe la media luz de la cordura temblorosa.

Ya libre de ataduras y culpas maldecidas  
cabalguen al galope sus ansias vivas  
duden de la libertad encadenada que trae un Caín a sus espaldas  
y si precisan, bruñan nuevamente las memorias  
que la tierra sabrá girar con hambre y con coraje.  
Siempre habrá alguna luz en los rincones del sombrero.  
No está de más sobar la cobardía y su prudencia  
removiendo el calce del ser con lo que dices  
sobando el jarro de viejas cicatrices  
para arremeter al próximo molino  
cualquier tarde en que escojan levantarse  
de las vidas desafiada por sus propios laberintos.

¡Invítenme que yo los sigo!

## DEL AMOR PERDIDO

Quédate aura del amor robado  
que mi verde herida sigue viva  
vagar en tu cama sin la deriva  
lo prefiero al rigor del enfado.

Todo luto muere en el abrace  
sosegando las tantas despedidas  
ya las culpas fingen estar dormidas  
mis promesas marchan a su desguace.

Preciso reparar bajo mi culpa  
la mancha que hierve en tu colmena  
y mi razón una causa esculpa.

Amar es mi pasión y su condena  
que prometo en la nobel disculpa  
rogando la morada sin su cena.

## LABIOS FURTIVOS

A mi amor solo le basta morder  
tus labios donde reposa mi nido  
y me nutro del sabor del quejido  
que acaba mi desbocado placer.

A mi amor no le importa saber  
que tu boca invoque el motivo  
con el cual se acerca atrevido  
otro aliento distinto a mi ser.

A mi amor lo calma el agrado  
de sentirte confiada en mi alma  
besando el gemido fiel de tu piel.

A mi amor lo ciega el enfado  
cuando pierde la razón y la calma  
sí extravió tu fragancia de miel.



## ODA A LA DUDA

Has terminado por fin en el podio.  
Tantos siglos ardiendo en la hoguera.  
Ahora brillas con tu silencio meditado,  
empinada montaña hacia el cementerio del aserto!  
Tanto sufrir en la negación del perfil oscuro.  
¡Y qué gran luz eres en el sombrero del asombro!  
En tu pecho de lunes, los viejos agoreros cuelgan medallas  
envueltas en guirnaldas rematadas en suicidios.  
Ya nadie promulga encarcelar la diferencia  
ni inyectar solo sangre a la vena del dinero.  
Ahora la virtud es la pregunta reflejada en tus ojos.  
Los oráculos y sus axiomas esquilados  
se ahogan en su propio desconcierto  
y rodillas en el suelo simulan reverencias.  
Duda de camisa blanca y detonada al final de la oración,  
duda ruda confirmada en tu sabio silencio musitante,  
duda para alumbrar la incertidumbre,  
duda curva del camino sin estela,  
duda limpia, duda toda y duda bella,  
duda que confirmes mi existencia.

Duda, no me dejes solo a merced de mis certezas.

## CON SENTIDO

¿Cuándo encontré el sentido de lo que ocurre?  
Yo llegué a ese lugar siguiendo el curso del río  
con la tensión de mi cuerpo puesta en su ribera  
envuelto por la arena y la espuma de las olas.  
Yo solo fui porque sentí el llamado.  
Llegué y no me fue fácil.  
Llegué con lo puesto y varias dudas por pagar.  
Fui alumbrado por una luciérnaga diminuta como toda luz que es verdadera.  
Eso era mi todo.  
Nada más me era necesario, porque así son los llamados.  
Fue una causa, un amor y el insomnio del trueno, fue una excusa y un misterio.  
Fue todo a la vez y al mismo tiempo que es cuando se fragua la armadura del espíritu.  
Es el momento en que la luna late en algún lugar del cuerpo  
porque lo sublime es ofrecer lo que es ralo y escasea  
como ruta de un destino impostergable  
palpitando en las venas y en el sueño por nacer.  
Al fondo de cada burbuja suenan los tambores del llamado  
que convoca con una rima y un verso despacio  
otorgando el sentido de un todo y también de algo  
abrazado por la levedad del inusitado espacio.

Aparece el sentido vestido de esperanzas y deseos,  
a veces vivo, a veces cansado,  
adentro de un suspiro o de una larga bocanada  
que cambia o permanece en la duda disipada  
que siempre deja lo que su mérito devela.

## LA RAZÓN

De niño sospechaba que tener la razón no me haría bien.  
Sin embargo, un buen tiempo parece que la tuve.  
Desgraciadamente.  
No estaba del todo feliz cuando sobresalía con ella  
porque era insaciable  
como un buen café con croissant  
que siempre va por más.

Me escondí detrás de ella para no enfrentar  
el desafío de la propia identidad  
porque la razón siempre estuvo fuera de mí y yo dentro  
aunque me daba placer tenerla.  
Mi experiencia de saber ser  
se fue extraviando en la avaricia de la astucia  
cada vez mejor documentada,  
fría y calculada como brillo seco.

Me hice perito en el arte de escuchar lo que voy a contradecir  
encontrando algunas intrascendencias para conceder  
aparentando ecuanimidad  
que viene siendo un diplomado mayor entre machos alfas.

Sin embargo, mientras más me encontraban la razón  
mi paz interior se alejaba de mi pecho  
imaginando su quietud como silencio  
sin el estruendo de los ecos  
que se solaza en la mirada del amor.

Esa distancia comenzó a horadar  
mi cara y mis manos  
sin tregua y sin consuelo.  
Perdí el apetito por la controversia

disfrazándola de humor astuto  
y pude descubrir su intrascendencia.  
La vi huérfana y sedienta de cariño  
y practiqué la piedad con ella  
al tiempo de observarla en plenitud.  
Mientras más me vivía lejos de ella  
mayor era mi presencia  
y su acceso a ser reconocida  
como todo lo que es aparentemente frágil.

Me tornaba cercano y vulnerable  
cuando más era el desafío del mutismo  
y me di cuenta de mi piel y sus huellas  
y del parpado caído sobre mi mirada  
y de la sabiduría de reírse de sí mismo.

## **A LA SALIDA DEL METRO**

**Nos volvimos a encontrar.**

**Como siempre, la cabellera blanca escoltaba tu sonrisa.**

**Fui soltando la tensión. La camisa cubría mi impaciencia y el paso de los años,  
el exceso de cama en las mañanas de tostadas con postres  
y buenas razones para dejarme estar.**

**Recordé tu imagen ese día de mayo**

**cuando apoyada en mi hombro, llorabas el tormento por venir  
atada al desgarró del otoño en tu partida,**

**dejando atrás nuestros sabores**

**que urgieron transfusiones de los deseos agolpados  
directos a nuestras venas,**

**en la pequeña habitación de ambas existencias.**

**Afuera. La vida ardía feroz.**

**Palabras desprovistas deambulaban abatidas en mi boca al azar**

**sin la impronta de irreverencias a rostro descubierto,**

**esas que resisten las partidas y los recíprocos despojos.**

**Auscultábamos ahora el reencuentro imaginario**

**de otra vida en el fondo del naufragio.**

**Ahí, entre gente apresurada, persiguiendo sus fantasmas,**

**de pie, reconociéndonos**

**aceptando que los años nos fueron generosos**

**nos abrazamos tiernos y extraviados, en otra tarde de mayo**

**ilusionados en la posible sexta etapa del duelo.**

**Tus pechos seguían demandando libertad**

**debajo del escote verde alcaparra**

**en el metro línea uno, estación terminal.**

En esa condición de la ternura heredada en un baúl  
al tocar mi piel con tu mano de mil dedos  
nuevamente, me rendí a tu estirpe de especie protegida.  
Ese momento, creo yo, se parece a la muerte  
cuando todo se deja y se entrega  
por la ilusión de volver lo pasado al presente.

De pie sobre la intuición de la memoria añosa  
permitimos darle la bienvenida  
a la aceptación de lo ocurrido  
y cariñosa sepultura a la partida  
de un amor que lo fue todo  
cuando su magia nos hizo sabios  
y poetas de nuestra propia travesía.

## PREGUNTAS

¿Por qué me niegas tu huella?  
Y me desafías a seguir buscando  
mientras la vida me va negando...  
A lo que mi expectativa me dispone.  
Por ello me domina el vacío que asfixia  
que priva fuerzas al despertar de mis deseos  
que roba piernas al andariego  
y la quietud en la danza del pleno vuelo.

Tú, destino, ¿por qué pavoneas un aura azul índigo?  
Y también excesos de un corsario en su mástil  
cuando zozobra su destino y su puerto  
y su proa no tiene norte  
y su brújula, un ardid de mago palaciego.

Mucho tiempo queriendo y no lo logro ni he podido  
mientras se inflama tu fatua fama imaginaria  
con ello, todo el coro de los extravíos te reclama  
y en ese mismo eco me he desvanecido  
quedándome a veces solo, desnudo y herido  
atado al instante de cada mañana  
donde despiertan la imaginación y sus sentidos.  
Luego regresan mis venas del drenaje  
sobre la suela de mis zapatos perdidos  
sopor del desconcierto con el alma llena.

Me resucita encontrar mis sentimientos  
con el que vuelvo a creer aquí y ahora  
en que toda noche tiene un amanecer  
por más ansiosa, impacte la sobrevivencia  
y por más roja sea la sangre del tormento.  
Todas mis dudas tienen la magia de las vertientes

que me temple el alma y la aceptación de la gente  
inundando de armonía el maridaje del arte y la sapiencia  
con la que espera su turno, la sorpresa de lo que está por venir  
para volver al ruedo del quererme.



## ALGÚN LUGAR

En algún lugar de la memoria  
olvidé tomarlo con calma  
olvide que yo mismo he girado al precipicio  
olvidé que me subí a la marea  
y me bajé con ganas de olvidarla  
que escudriñe lo cansado de los rostros  
algo de la lucidez de los gestos y sus formas  
para solventar mi propio entusiasmo.

En algún lugar de las historias autoinfligidas  
volví a ignorar la calma  
y revolcarme en la frustración ya sin aire  
y luego me vi culposo, arrepentido  
buscando un rincón donde exiliarme  
a veces sin pulso y sin voz  
y luego, en paz, vibrar con la duda de mi hambre  
y a modo de un pasito colgado del meñique maternal  
restablecer la costumbre del alivio.

En algún rincón de los recuerdos  
pude recuperar mi calma  
y cubrirme con su sabana de finitos hilos  
como primera capa de templanza  
y su arte de saciar curiosidad  
con la que se aprende a desafiar lo relevante.  
Lentamente, como ritmo cadencioso de las olas  
sobé las torvas de los giros  
atesorando el haz de luz que la experiencia ofrece  
gritadas en la lengua propia de los vientos  
arriba del altar de los amantes.

## FLORES DEL ALMA

Gira en mi pecho la semilla verde de la flor  
la cual mañana será la voz a veces muda  
tan humana como la rama de olivo  
que llevamos en una mano  
y en la otra la oración  
por los demás y no por mí  
cuando ahora me doy cuenta  
que debió ser a la inversa  
para haber conocido mi piel de primera mano  
y apropiarme de la libertad que ahí se anida.  
Desearía que así se escribiesen las historias  
cada una con su letras y sus tiempos  
y con sus partos y con sus duelos  
y sus quimeras resistentes a los vientos  
para ofrecer la esencia de lo nuevo  
para que sean hidalgas las travesías  
cuando despleguemos las alas y mostremos lo que esconde  
las venas heridas de nuestros propios obreros  
así poder tener mi visión y ver su puerto  
y sentir la pulsión de lo que me es cierto  
y lo sincero de mi propio credo  
que es lo que yo soy y lo que puedo  
rostro de lo eternamente verdadero  
eso que anima lo justo y lo bueno  
como lo fue de otros para mí, sus quimeras y sus silencios.

## ESCRIBO

Escribo a la heroica pasión de remar en despoblado  
cuando la mente se debate en su guerrilla.

Escribo al que suele elegir  
el banquillo de acusados  
desperdiciando una estela de presencia vital  
entrampado en el eco de la culpa y de la queja.

Escribo para las circunstancias  
de las gentes minuciosas laborales  
que cultivan la alegría del lugar común  
situando el ojo donde no alcanzan las balas.

Escribo porque en la mesa del domingo  
se ofrece la esperanza y la sabiduría de lo simple  
y el placer de quererse en los gestos  
contemplando manos bellas.

Escribo, aunque la espuma del diluvio  
ahogue la presencia  
y luzca su corona de arrogancia  
y perfore la musculatura de lo cierto  
y deje rastros de martirio sobre huellas.

Escribo sobre la hidalguía de poner de pie la dignidad  
por encima de los corvos que te hirieran.  
Desde las propias cicatrices  
florece siempre las virtudes y sus medallas  
que cuelgan en el cielo de toda patria  
y en el verbo del recuerdo y sus estrellas.

## SUEÑO TODAVÍA

Yo sueño todavía  
con una inmensa montaña de lluvia  
y que sus gotas gordas de leche  
cuelguen sus ganas sedientas  
de los sueños que murmullan las bocas.

Yo sueño todavía  
por las alamedas abiertas prometidas  
como brazos de madres  
que acogen cuando me caigo  
o cuando me arrimo a la tierra escogida.

Yo sueño todavía  
con parturientas que gritan batallas  
esas que dan ganas de hacerlas  
cuando el clarín te llama,  
ese que escuché y fui,  
al amanecer de aquel día.

Yo sueño todavía  
con tus ojos y con tus manos  
quiero estar cerca de ti  
cuando nos llegue la hora  
porque nada fue en vano  
sobre todo, para acallar tiranos  
que maltratan a mi gente y sus vidas.

Endilgo a la costa brava  
donde los sueños quedan todavía  
y se anidan las mariposas siempre en vuelo  
y ofrecen sus alas y colores  
a la noche que suspira

no termino de creer  
que se abrirá el cielo  
para la gente y sus instrumentos  
y sus historias y sus memorias  
y sus manos llenas de venas  
para los nuevos comienzos.

Allí seguro que iré  
con mis muertos y sus historias  
y quien yo sea todavía.

## AMANTES

En un baile entre penumbras sus manos señalaron deseos  
y los brazos correspondidos cruzaron sus corales en los pechos.

Vino blanco, ostras, pan negro y mantequilla,  
limón en las papilas,  
todo atavía la tarde de invierno.

Poco duró la espera turgente para quemar los inciensos  
la piel fundió sus caracolas de dos amantes confesos.

Él buscaba su boca y ella ofrecía silencio  
guiando la urgencia de la mano hacia su propio misterio.  
Las gotas tibias huyeron por la espalda hacia los brazos  
buscando la humedad del cuello  
cuando de sus bocas se escapan  
diez puñales y sus nítidos ecos.

Los labios exasperados escalan todos los verbos  
y las piernas dibujan espigas como mapeando sus tempos  
mientras las cuatro caderas crean acordes en los cuerpos.  
Así se acorta el día y la noche les gana a las horas,  
a la paz y al silencio.

El oleaje del mar despierta el olfato sin sosiego.  
Protegido por la prudencia de la seda deja al desnudo los besos.

¿Es posible confesar amor sembrado sobre el deseo?  
Cada uno con sus vidas con la respuesta sin saberlo.

## QUÉ SÉ YO

¿Qué sé yo lo que creo?

Cuando me mata tu ausencia  
y el tiempo me lleva en su tren  
hacia su ajado cajón donde refugio mi impaciencia  
entonces tanto voy yendo que ya vengo de vuelta.

¿Qué se supone que soy?

Cuando me ahogo en tus pequeñas palabras  
y el eco me lleva a tu pecho  
hacia ese papel con tu cara de moza  
entonces tanto te miro que mi mano te toca.

¿Qué es lo que me arrastra hacia ti?

Cuando percibes mi presencia  
y estamos en la calle donde nadie nos ve  
hacia donde sea que la flecha vaya  
entonces me pone triste que sea solo coincidencia.

¿Qué es lo que intentan esas hojas?

Cuando el viento me calla  
y no me guía ni da seña de nada  
hacia algún ensueño o la cruda apatía  
entonces mi duda cruje y me avasalla.

## MI DESPUÉS

Al cruzar la calle avanza hacia abrir la puerta  
y lleva su certeza como compañía.  
Es el rumbo que eligió y es un buen día.  
Dejo atrás esa lluvia que trasgrede  
y selló la costumbre de estar juntos.

Hizo bien soltar su fe mas no la creencia  
de que sufrir es siempre pasajero  
que la inmensidad de la cama es libertad  
y revolcarse hacia el lado vacío  
queda bien como espacio del ser vital.

Desde su balcón mira la calle  
y escucha el repicar de los tacones  
qué seguro -y está bien- por la misma trocha volverán  
ya olvidado el sabor del último beso  
o si dará uno distinto al regresar.

Un ave se posó en una esquina  
queriendo fingir la primavera o algo así  
y la miró pasar por su frontera  
y marcó el espacio con su tiza  
que la vieja costumbre quedo atrás.

Ahora fluye la vida con un nuevo compás  
abierta a migrar hacia un nuevo estar ahora  
y elegir el beso que despierta  
y la compañía que acompaña  
y la caricia que no invada la ternura  
y eludir la fuga que empobrece su caudal.



## TE MIRO MIENTRAS DUERMES

Te miro mientras duermes  
y acaricio tu pelo.  
Siento en mis yemas su grosor y su enredo  
y respiro tu aroma distinto al de ayer.  
Parecías en trance de un sueño lucido.

¿Dónde ahora incursionará la curiosidad de tu alma?  
¿A qué comprensión querrás acceder?

Debes de estar en ese estado donde  
se desboca el carruaje sin caballos  
y accedes a una nueva convicción  
y luego al despertar madura la certeza  
de lo que fue una percepción ahora es revelada.

¿Andarás por ahí?

Las redondeces de tus mejillas  
y el vaivén de tu nariz  
seca tus labios  
que suspira un reclamo sin fin.

Parece que ahora llegas de tu viaje  
y espero ansioso que me cuentes cómo fue.